

## Antonio Ponz y la «Montgolfière»

Durante su viaje de 1783, que le condujo a Inglaterra, Holanda, Flandes y Francia, Antonio Ponz fue testigo ocular de un evento que le hace olvidar por algunos momentos sus funciones oficiales de coleccionista y clasificador de obras de arte y de arquitectura. El día 19 de septiembre de 1783, el insigne secretario de la Academia de San Fernando, amigo de Mengs, Jovellanos y Arteaga, se encuentra en Versalles para enfrentarse con aquel otro siglo XVIII, que está en los orígenes de la civilización técnica moderna. Vive el ascenso de una «Montgolfière». La descripción correspondiente, dirigida al Conde de Campomanes, está incluida en el tomo II del *Viage fuera de España*, publicado desde 1785 en las oficinas de Joaquín Ibarra, en Madrid. He aquí el texto que es bastante corto para ser citado *in extenso*:

1. Fue una casualidad que yo llegase á Paris quatro, ó cinco días antes del que estaba destinado para que los hermanos Mongolfiers, inventores de los famosos globos aerostáticos hiciesen en Versalles, delante del Rey y Real Familia, la prueba de soltar uno de gran tamaño en la plaza frente de aquel Palacio. Dispuse mi viage á dicho Sitio de modo que pudiese encontrarme al espectáculo el qual atraxo infinita gente de Paris, y de otras tierras circunvecinas.

2. Entre doce, y una del día baxaron Sus Magestades con grande acompañamiento para reconocer la máquina, informarse de las operaciones, y del modo como se había de llenar el globo del humo de paja que estaba dispuesta, etc. Habiéndose vuelto a Palacio, para verle elevar, le soltaron desde un tablado, inmediatamente que se llenó del humo, al señal de un segundo cañonazo. No puedo explicar á U. qué suspensión, qué aplausos hicieron todos los expectadores al verle elevar plácidamente por espacio de seis, ó siete minutos; pero duró poco este gusto porque disipándose el humo, cayó luego con la misma placidez que había subido.

3. Por juzgar que hablarán infinito las Gacetas, y papeles públicos

de esta famosa invención, excuso remitir á U. más difusa relación. Los más están en que ha llegado el tiempo de que viajaremos por el ayre y aun hay quien me dice que podré volver á Madrid en pocas horas. Buen provecho les haga á los que están maquinando, y preparándose al vuelo, que yo mientras haya tierra oiré á pie firme lo que nos cuenten de estos nuevos, y futuros Icaros. La invención es digna de que la admiremos; pero no creo tan fácil, como muchos creen, de que llegará el caso de usar de ella con entera seguridad, ni de que se perfeccione de modo que fuercen á estos globos á una determinada dirección, mediante la qual vayan los hombres por el ayre atravesando distancias de muchas leguas en pocos minutos; antes creo que ha de costar la vida á algunos curiosos»<sup>1</sup>.

Con estas palabras, Antonio Ponz instruye a sus mecenas y amigos madrileños del evento que presencia el 19 de septiembre de 1783. Al hablar de los «famosos globos aerostáticos» pone en claro que la invención de los «hermanos Montgolfiers» es ya universalmente conocida. Efectivamente, las primeras ascensiones —la «Montgolfière», sin tripulación, de Annonay del 5 de junio, y la «Charlière», llenada con hidrógeno, del 27 de agosto— constituían en aquellas semanas de fines de 1783 la materia preferida de las conversaciones de los círculos intelectuales y de las tertulias mundanas, tanto en Francia como en España y demás países, el Weimar goetheano por ejemplo<sup>2</sup>. El interés había aumentado todavía con la subida frustrada de una «Montgolfière» el 12 de septiembre, es decir exactamente ocho días antes del evento descrito por Antonio Ponz. Dicho sea de paso, el 21 de noviembre de 1783 Pilâtre de Rozier y el marqués d'Arlandes efectuarán el primer ascenso tripulado en el parque de La Muette en las cercanías de París. Son los primeros aeronautas de la historia. Todos estos experimentos están relacionados con las fiestas organizadas con motivo de la firma del tratado de Versalles el 3 de septiembre de 1783<sup>3</sup>.

Ahora bien, ¿cómo hay que interpretar la descripción de Antonio Ponz? En primer lugar hay que confesar que su texto no es muy detallado. El hecho más importante que pasa por alto es ciertamente que aquel día 19 de septiembre de 1783 los primeros seres vivos de la historia —un gallo, un pato y un carnero— emprendieron un viaje aéreo, «car on dé-

<sup>1</sup> A. PONZ: *Viage fuera de España*, 2 vol. (Madrid 1785. Reimpr. 1972), t.II, Carta VIII, pp. 249-251. Para el fondo histórico cf. C. GILLISPIÉ, *The Montgolfier Brothers and the Invention of Aviation 1783-1784* (New York, Columbia University Press, 1938).

<sup>2</sup> J. W. V. GOETHE: *Maximen und Reflexionen*, en *Sämtliche Werke*, DTV Gedenkausgabe, t.IX, p. 545: «Wer die Entdeckung der Luftballone miterlebt hat, wird ein Zeugnis geben, welche weltbewegung daraus entstand...». Ver también T. HEYDENREICH: *Tadel und Lob der Seefahrt* (Heidelberg, 1970), pp. 235-237.

<sup>3</sup> Detalles en A. Ch. GRUBER: *Les grandes fêtes et leurs décors à l'époque de Luis XVI* (París, 1972), pp. 133-140.

sirait s'assurer que l'atmosphère était respirable à quelque distance du sol»<sup>4</sup>. Tampoco entra en los detalles técnicos. El ascenso se efectúa «desde un tablado» dotado de todo un sistema de mástiles, cuerdas y polines que servían para mantener el aerostato en equilibrio durante los momentos que precedieron la partida<sup>5</sup>. En su lengua el observador vacila entre las palabras *máquina* (*machine* en francés) y *globo aerostático*. La palabra «Montgolfière» no iba a imponerse hasta el año 1784<sup>6</sup>. El hecho de que el globo en cuestión se describa como «uno de gran tamaño» parece atestiguar la impresionabilidad estética de nuestro viajero. El globo construido precipitadamente en las fábricas de papel de Réveillon después del fracaso del 12 de septiembre, tenía una altura de 19 metros, 13,5 metros de diámetro y un contenido de 1.480 metros cúbicos. Su tejido de algodón azul llevaba una decoración dorada con las iniciales de Luis XVI y su esposa María Antonieta. El «humo de paja» con que iba lleno era producido con paja húmeda y lana triturada cuya mezcla se consideraba como secreta durante mucho tiempo<sup>7</sup>. Las leyes físicas de la aeronáutica a base de vapor recalentado se pasan por alto en el texto de Ponz. Esto no deja de admirar ya que algunas de aquellas tentativas habían sido efectuadas en la misma península ibérica en tiempos de Francisco Lana de Terzi (1670) y de Lourenço da Gusmão (1709). Tampoco menciona la aplicación del principio de Arquímedes al aire por Alberto de Sajonia (ca.1300) y la comprobación de la presión atmosférica por Toricelli en 1644<sup>8</sup>. Todos estos hechos históricos y relativos a las ciencias naturales son ampliamente comentados en los demás autores que se ocupan del asunto, como por ejemplo en el *Pensador* de Clavijo y Fajardo<sup>9</sup>.

Lo más interesante en el texto de Ponz es sin duda la evocación del ambiente. Habla de la «infinita gente», en realidad más de 250.000 personas de París y sus alrededores, que acompañan los eventos con largos aplausos. Puede ser que estos «espectadores» se hayan prometido un espectáculo más largo del que se les iba a ofrecer, ya que la «Montgolfière» ligeramente averiada desde la partida tomaba tierra cerca de Vaucresson después de un vuelo de siete a ocho minutos. El primer hombre presente en los lugares del aterrizaje era Pilâtre de Rozier<sup>10</sup>. El ambiente general es

<sup>4</sup> Ch. DOLLFUS, H. BEAUVOIR, C. ROUGERON: *L'homme, l'air et l'espace* (Paris, 1965), pp. 22-23.

<sup>5</sup> Cf. L. THOMAS: *Die denkwürdigsten Erfindungen bis zu Ende des 18. Jahrhunderts* (Leipzig, 1886, Reimpr. Wiesbaden, 1979), pp. 167-169.

<sup>6</sup> D. ZASTROW: *Entstehung und Ausbildung des Französischen Volabulars der Luftfahrt...* (Tübingen, 1963), pp. 42-147.

<sup>7</sup> H. K. WEINERT: *Die Kultur Frankreichs I*, (Wiesbaden 1976), pp. 197-199, con una ilustración que representa el evento descrito por A. Ponz.

<sup>8</sup> G. KURZE: *Leichter als Luft* (Leipzig / Jena / Berlin, 1977), pp. 18-23.

<sup>9</sup> Cf. W. KRAUSS: *Die Aufklärung in Spanien, Portugal und Lateinamerika*, (Munich, 1973), p. 14.

<sup>10</sup> P. RUSSEAU: *histoire des transports* (Paris. 1961), p. 512.

caracterizado también por la presencia de la familia Real y de la Corte versallesca. Aparte del interés personal que seguramente manifestaba Luis XVI, cabe recordar que la invención de los hermanos Montgolfier tenía también implicaciones político-militares. La idea del globo aerostático nació durante la Guerra de Gibraltar para atacar por el aire a los defensores ingleses del Peñón, dado que el número de navíos de guerra de los que disponían los aliados franco-españoles no permitía llevar a cabo esta operación estratégica<sup>11</sup>. Al mismo tiempo, Ponz habla de las «infinitas Gacetas, y papeles públicos», que dan una publicidad suficiente a los eventos, de manera que el se puede contentar con una más «difusa relación». Puede ser que esta nota aluda también a un papel informativo distribuido a partir del 2 de septiembre, con el cual las autoridades francesas tendían a subrayar las «aplicaciones útiles a la sociedad» de los globos aerostáticos<sup>12</sup>. La razón de estas actividades propagandísticas se debe buscar sin duda en que algunos campesinos supersticiosos habían tomado la «Charlière» del 27 de agosto por la luna caída del cielo y la habían destruido con sus horquillas<sup>13</sup>.

Sin embargo, Antonio Ponz parece haber compartido las ideas de sus contemporáneos: «Los más están en que ha llegado el tiempo de que viajaremos por el ayre». Toda la «invención es digna de que la admiremos», lo que no significa sin embargo, ni muchos menos, un entusiasmo acrítico. Por lo pronto, Antonio Ponz no ve ninguna posibilidad «de volver á Madrid en pocas horas», la seguridad requerida todavía no se ha alcanzado, siendo el problema principal el del pilotaje exacto, problema que queda en el fondo sin solucionar hasta hoy. Ponz se decide entonces a quedarse «á pie firme» en tierra para escuchar las narraciones de los «nuevos y futuros Icaros». Su profecía de que algunos «curiosos» iban a perder la vida en sus hazañas se cumpliría muy pronto. La primera víctima era Pilâtre de Rozier, quien perdió la vida en su tentativa de atravesar el Canal de la Mancha el 15 de junio de 1785. También en este aspecto trágico es acertada la comparación con el Icaro de la mitología, comparación por entonces fácil de establecer y empleada casi como un tópico por los autores del siglo XVIII<sup>14</sup>.

Por lo que a España se refiere, la historia de la aeronáutica temprana del siglo XVIII está aún por escribirse. Pero es posible que las páginas citadas del *Viage fuera de España* de Antonio Ponz tengan un significado

<sup>11</sup> H. SCHMITTHENNER: *Die Luftfabrer* (Bergen, 1961), p. 35. Para el fondo histórico cf. Ch. Petrie: *King Charles III of Spain*, (Londres, 1971), pp. 183-203.

<sup>12</sup> Dollfus, p. 22.

<sup>13</sup> Thomas, p. 168.

<sup>14</sup> Cf. F. Ph. INGOLD: *Literatur und Aviatik* (Frankfort, 1980), pp. 90-91.

especial en este contexto. A principios de noviembre de 1783 el autor se encontraba de nuevo en Madrid de manera que estuvo en situación de completar personalmente las descripciones enviadas de Francia<sup>15</sup>. El 29 de noviembre de 1783, es decir ocho días después del ascenso de Pilâtre de Rozier en La Muette, salía la primera «Montgolfière» española, un «sincronismo» que no deja de ser interesante<sup>16</sup>. El evento, descrito detalladamente por el embajador austríaco en Madrid, el conde de Kaunitz Rietberg,<sup>17</sup> tuvo lugar en el parque de la casa de campo del Infante don Gabriel en presencia, según el testimonio de Lope Antonio de la Gerra y Peña, «del rey, príncipes, infantes, grandes, ministros y otras personas de la Corte, viéndolo con particular complacencia subir y desaparecer entre la nubes»<sup>18</sup>. El constructor de este globo español era un joven ingeniero de nombre Agustín de Betancourt y Molinas (1758-1824), más tarde fundador del Real Gabinete de Máquinas y de la Escuela de Caminos y Canales. Dos meses más tarde, el 1 de febrero de 1748, Betancourt es ya miembro de honor de la Academia de San Fernando, cuyo secretario era Antonio Ponz. En abril Betancourt se encuentra en París con una beca real para profundizar sus estudios de ciencias naturales e ingeniería<sup>19</sup>. Estas becas eran concedidas por el Conde de Campomanes, «cabeza directora... de la *intelligentsia*» española de su tiempo<sup>20</sup>, mecenas de Ponz y destinatario de las cartas contenidas en el *Viage fuera de España*. No es de descartar del todo que este libro desempeñe un papel estimulante en el contexto.

Existe otro indicio de tal papel estimulante de Antonio Ponz para el cual la Academia de San Fernando le ofrecía una tribuna eficaz. Se conserva en el Museo del Prado un cuadro de Antonio Carnicero (1748-1814) titulado *Ascenso de un globo montgolfier en Aranjuez*. Este título hizo suponer durante mucho tiempo que se trataba de una representación del ascenso frustrado del francés Bouclé del 5 de junio de 1784<sup>21</sup>. Entretanto se ha enunciado con buenas razones la idea de que el cuadro en cuestión representa más bien la mencionada partida de Betancourt<sup>22</sup>. Sea como sea, Antonio Carnicero, a quien se deben también las preciosas láminas del

<sup>15</sup> Para las fechas exactas cf. W. HAIBACH: *A. Ponz und sein «Viage fuera de España»* (Frankfurt/Nueva York, 1983), pp. 171-172.

<sup>16</sup> A. RUMEU DE ARMAS: *Ciencia y tecnología en la España ilustrada* (Madrid, 1980), p. 36.

<sup>17</sup> *Despachos de los representantes diplomáticos de la Corte de Viena, acreditados en Madrid durante el reinado de Carlos III*, ed. H. Juretschke, t. IX (1980), pp. 503-504, y t. X (1982), pp. 52, 63-65.

<sup>18</sup> LOPE ANTONIO DE LA GUERRA Y PEÑA: *Memorias*, en «*El Museo Canario*» 4 (1956), p. 159.

<sup>19</sup> Rumeu de Armas, p. 37.

<sup>20</sup> J. REGLÁ, S. ALCOLEA: *El siglo XVIII* (Barcelona 1957), p. 85.

<sup>21</sup> Cf. *El arte europeo en la Corte de España durante el siglo XVIII*, Catálogo de la exposición presentada en el Museo del Prado del 1 de Febrero al 27 de abril de 1980, p. 54.

<sup>22</sup> Rumeu de Armas, p. 128d.

Real Picadero y una serie de ilustraciones del *Quijote* publicadas por la Real Academia Española en 1780 y 1782, parece ser el primer pintor español que pintó una «Montgolfière», convirtiéndose de hecho en un reportero importante, cuya obra «no deja... de tener... un encanto documental que le hace muy atractivo»<sup>23</sup>. Ahora bien, este pintor, hijo del escultor salmantino Alejandro Carnicero y rival y discípulo de Peret y de Vernet, era también un familiar de Antonio Ponz. Pertenecía al núcleo interior de la Academia de San Fernando y había disfrutado de una beca en Italia, igual que el autor del *Viage fuera de España*. Dicho sea de paso, el joven Goya aparece también en este horizonte. Pintó una «Montgolfière» hoy conservada en el Museo de Bellas Artes de Agen, en Francia, cuya posición cronológica no deja de alimentar las discusiones de los especialistas<sup>24</sup>.

Algunas observaciones para terminar: la «Montgolfière» estaba de moda a fines de 1783. Sin embargo, parece necesario atribuir a Antonio Ponz un papel especial dentro de este movimiento general, tanto por su prioridad cronológica como por el prestigio del que gozaba como secretario de la Academia de San Fernando. Al lado del clasificador infatigable del patrimonio cultural de España, quien marcó una fecha decisiva en la historia de la cultura con los 18 volúmenes del *Viage de España* (1771-1792), aparece el intelectual ilustrado, cuya perspectiva abarca también las señales de la civilización técnica de su tiempo: telares mecánicos observados en Inglaterra, molinos de viento, diques, esclusas y puentes giratorios descritos en Holanda<sup>25</sup>, y para terminar, los globos aerostáticos en Francia, de los que aquí hablamos. Junto a Campomanes, Betancourt y Carnicero, quienes eran sus familiares, Antonio Ponz pertenece con seguridad —y nuestro texto lo confirma— al grupo de los primeros estimuladores de la aeronáutica española a fines del año 1783.

HANS-JOACHIM LOPE

*Philipps Universität, Marburg*

<sup>23</sup> A.E. Pérez Sánchez en: *El arte europeo...*, p. 54.

<sup>24</sup> Pérez Sánchez, pp. 29 y 81.

<sup>25</sup> Detalles en H.-J. LOPE: *Die Niederlande und Flandern im Spiegel des «Viage fuera de España» von A. Ponz*, en: *Studia neolatina homenaje a P. M. Schon*, ed. J. Thomas (Aquisgrán, 1978), pp. 140-154.